

El Distrito

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: FRANCISCO FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 13. — AÑO II.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Vélez-Rubio 24 de febrero de 1916

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
REINAS. 5 Y 7

CRÓNICA CORTESANA

LA CRISIS DEL TEATRO

El decaimiento literario—cuyas causas no vamos a desentrañar ahora, pero cuyas sensibles consecuencias son cosa notoria en el mundo intelectual español—ha tenido una repercusión fatal, lógica, inevitable, en el teatro... El arte difícil—con la novela, punto ingente de lo complejo—de escribir dramas, comedias, sainetes, está atravesando en España, a la hora presente, una crisis rotunda.

Eso sí: la crítica se adscribe, falsaria, al servicio de tal momento penoso y no parece sino que ha tomado a su cargo la tarea de condensar la esencia del mal, con sus almibares y sus uncciones. ¿No lo habéis observado? Todo es loa, ditirambo, exaltada glorificación, en torno a las figuras que en el retablo culminan... Urge añadir que lleva en el propio pecado la merecida penitencia esta labor crítica que, desautorizada por razón de incompetencia, ha venido a encaramarse en las columnas de la Prensa, buscando en la mayor superficialidad del empeño—brevedad, concisión, síntesis periodística—todas las atenuantes y todas las disculpas que convienen a tamaño audacia, cual la de acometer la crítica sin base firme de cimentación cultural... Hay excepciones honorables...

Trascurre la temporada en los teatros madrileños en trance de grisuras, de ñoñeces, de cosas san-días y de cosas chocarreras... Tallia—¡oh, manes de Calderón, de Tirso, de Shakespeare, de Schiller, de Ibsen!...—asiste, a la sazón, al entenebrecimiento obstinado de los cerebros que tantos triunfos dieron a tan suprema divinidad. Dijérase que la guerra ha irradiado hacia acá sus resplando-

res trágicos y que a tan cegador fulgurar, el genio del arte dramático sucumbió deslumbrado...

Sí, amigo lector. Los autores más insignes de nuestro teatro contemporáneo, parecen atenazados por la proterva garra de la decadencia. Hay, en labor actual de nuestros dramaturgos una ausencia cabal de aquella fibra, de aquellos matices, de aquella rotunda reciedumbre en que eran ubérrimos los talentos de estos literarios prestigiosos...

Luego de un ligero escareo por entré los pliegues de la memoria, nosotros apenas si descubrimos en la temporada presente una obra teatral que resista con éxito el minucioso examen y la compleja disección de una crítica fundamental y sincera... Y sin que nosotros—cronistas sencillos que no hemos puesto paño al púlpito, ni nos engalanamos con arrequives de suficiencia literaria para la tarea de juzgar—actuemos de críticos, sólo con ser hombres convencidos de lo que dicen, tenemos que afirmar que sólo "La Tizona", drama bravo de intensa fuerza y de técnica acabada, alumbró este año con un centelleo de triunfo, en el escenario español...

"La Tizona" y "La Leona de Castilla"—que ha «vibrado» en la Princesa en medio de un justo y estruendoso éxito—han sido lo único teatral, verdaderamente teatral, de esta temporada...

Y tuvo tal virtualidad—eterna fuerza de las catástrofes—la decadencia del género, que lejos de inyectar la inercia en las plumas excelsas, las empujó por derroteros de actividad desolada. Desolada, porque cuando la acción se emplea en tejer vulgaridades o en

servir aberraciones, tiene todos los caracteres de lo aciago... E hizo su aparición en las mentalidades en sombras, este dilema implacable, a cuyo imperio pocos autores han escapado: o hacer un teatro sermonario, machacón, plagado de filosofía menuda y rebosante de "irrealidad" en fuerza de escudriñar lo "real"; o sumirse en pleno desquiciamiento del ingenio, retorciendo el léxico, forzando la sintaxis, exprimiendo el jugo de lo chabacano, para caer de lleno en la chocarrería audaz o en la insultante y agresiva prostitución del sentido ironista de los conceptos y de las situaciones.

Era forzoso que surgiera el antagonismo entre ambos sistemas de hacer teatro. Ley de acción y de reacción. Se trata del cumplimiento inexorable de una ley física. Que también en el comercio de las ideas tienen regular y metodizada marcha los imperativos que rigen en el comercio de las fuerzas naturales... Convertidos los escenarios en Ateneos; trocados los autores en apóstoles de esta o de la otra ideología; puestas en boca de una cocinera—personaje de la obra—las más sutiles y elevadas filosofías; en escena una polémica entre las ideas del autor—que siempre tiene buen cuidado de encomendar sus convicciones a un personaje a quien previamente se le dota de las altas luces de cerebro y de los contundentes recursos de la elocuencia—y las ideas antipodas, sin terminos medios que complicarían el fácil arribo a la conclusión de la tesis, en suma, ausentes la acción—nervio del género dramático—, la emotividad, la técnica; descuidado desde que se levanta el telón, el interés del público, el género teatral ha devenido denso, monótono, de una pesadez de plomo...

Mas he aquí que la reacción volvió por sus fueros. Y otro gé-

nero de autores—injustamente despreciados, porque no parece sino que son ellos los únicos causantes de la crisis escénica—vino a quitar el gusto de las cosas rígidas, de las cosas profundas—de las cosas abstrusas, en que es fértil el género "serio"... Contra lo grave, lo jocoso; contra lo circunspecto, lo algarero; contra lo mazizo, lo vacuo. ¡Ah! Y contra las cocineras y los lacayos, que emulan con Aristoteles, con San Agustín, con Hegel, buscando la última y suprema razón de las cosas, ha surgido el héroe de la "frescura"—así llamamos hogaño el cinismo—en todas las manifestaciones de la apoteosis y a remolque de todos los extravíos de la inverosimilitud.

Reacción y contraposición de cosas absurdas, por ambos extremos. O el teatro púlpito—con todos los achaques del púlpito profano—o el teatro circo, con sus payasadas y sus excentricidades... O sufrir—no adecuaria mejor otro verbo—el sermoneo vulgar y artificioso, cuando no sofisticado y sectario, de un autor metido a paladín, o perecer anegados en el proceloso mar de un ingenio plebeyo disfrazado con el ropaje del chiste... este es el dilema—de opción siempre ingrata—en que se encuentra el público cuando quiere consumir el designio de "pasar un rato" en el teatro.

Y es justo aseverar que, en la duda, el público opta, por la astracanada, en tal de no servir de feligrés en la parroquia profana de estos autores campanudos que no se han convencido, por lo visto, de que sólo hay un Jacinto Benavente...

LUIS DE GALINSOGA

Madrid-febrero-20-1916

=====

La confusión de lenguas dispersó a los hombres, pero el criterio moral diverso dispersó a los corazones

Maura